

ct

Añoranza y siesta

de
Eva Mir

(fragmento en castellano)

1.

*La Frontera entre Españas está en obras.
Zona limítrofe entre las antiguas Valencia y Albacete. Una llanura de secano.
Un joven con las manos en los bolsillos mira hacia los lados, quizás contemplando,
quizás vigilando.
Chicharras.
Mucho, mucho calor.
Un hombre de cincuenta y tantos llega hasta la invisible frontera en patinete
eléctrico cargando con una mochila, hasta que frena delante del joven disperso.*

VETERANO

Los jóvenes nos vais a quitar el trabajo.

JOVEN

¡Ey! Yo...

VETERANO

Es una broma. Yo heredé este puesto de mi padre y no tenía pelos en los huevos.

JOVEN

Eh...

VETERANO

Estás *perdidico*. Lógico y normal, primera vez aquí, ¿a que sí? (*no le deja contestar*) Pues...
¡bienvenido a La Frontera! (*Le tiende la mano, el joven duda, pero se la da*) Ea, qué alegría más tonta, ya tengo alguien para el café.

Bajo la atónita mirada del joven, el operario veterano saca de su mochila una cafetera. Alza la vista hacia el sol y la coloca en el asfalto. Esperan unos segundos en silencio, atentos. Al poco, empieza a hervir y el café va subiendo.

VETERANO

Que nos critiquen lo que quieran en el otro *lao*. A mí esto del calentamiento global me parece la hostia. ¿*Cafetico*?

JOVEN

(*Mientras niega con la cabeza*) Sí.

Beben en silencio, con las puntas de sus pies al borde de la frontera, mirando hacia el otro lado.

VETERANO

No te la imaginabas así, ¿a que no? Cuando padre que-en-paz-descanse me trajo, yo ni me pensaba

que hubiésemos *llegao* a La Frontera. Va y para el 600 a rebosar, siete zamarros y las dos perras, nos bajamos y me suelta: “hijo, esto que te voy a decir es muy importante”. “¿En serio padre me vas a soltar lo de los condones y los preliminares aquí, en mitad de la carretera, delante de *to quisqui*?”. Entonces veo que no, que mi progenitor me había llevado hasta allí para hablarme de: La Separación.

Beben. El joven se atraganta.

VETERANO

Y allí *mismico* me acordé. Me acordé de cuando tenía yo seis o siete años y España era una sola. Siempre que volvíamos de un viaje y pasábamos por este punto yo me concentraba, cerraba los ojos y entonces... el coche pegaba un *botecico* con el relieve del asfalto. ¡Lo escuchaba! ¡Lo sentía, te lo juro! *Ale*, ya habíamos *pasao* de la Comunidad Valenciana a Castilla la Mancha. A diez minutos de casa que estábamos. ¿Lo entiendes? ¡Si es que esto no es tan nuevo! Por entonces ya había alguien que dijo: “*Ea*, hasta aquí hago yo”, y se asfaltó su *cachico* de carretera y los de la siguiente comunidad, pues la suya, ni un centímetro más, ni un centímetro menos. ¡Pero cómo no íbamos a acabar así si ese año *mismico* se firmó la independencia de Cáceres! Así que esa es nuestra misión. La tuya desde hoy. Que nuestro asfalto no se difumine con el de ellos, que quede cristalino dónde acaba la una y dónde empieza la otra. ¿Un *poquico* más?

JOVEN

(Mientras asiente con la cabeza) No.

El operario veterano le sirve café en cualquier caso.

VETERANO

Pues manos a la obra, que los de anoche lo han *dejao* todo *empantanao*.

El joven se levanta y observa al veterano sin saber qué hacer. El operario saca de la mochila el cargador de su patinete, alza el enchufe en dirección al sol y suena el pitido de que está cargando. Asiente satisfecho.

VETERANO

Te lo imaginabas más a lo “muro de Berlín”, ¿a que sí? Pues si es que ya lo han dicho nuestros mejores psicólogos, los de aquí y los de allá. *(Señala al otro lado de la frontera)* Se hubiera evitado mucha fuga, mucha clandestinidad sin una barrera física allá, en Berlín, ¿sabes? Que una valla pues que tira mucho y como que te incita a saltarla, mientras que esto, pues que da como pudor, ¿a que sí? *Ea*, que no te voy a negar yo que hay mañanas como hoy que el jefe se va a por su bocata de jamón de España- Oeste a la gasolinera y nosotros... pues metemos un poco el pie. La puntica, nada más.

El operario joven mira la mano que sujeta su café, empieza a temblarle. Está inquieto.

VETERANO

Odo, no sé a qué viene esa cara tan seria. Que en La Frontera del norte tampoco hace mejor tiempo, ¿eh?, que a uno le dio el otro día un *apechusque* asfaltando y ya se han *convocao* huelgas. ¿O qué pasa? ¿Que prefieres trabajar en la subterránea? Que sí, que desde que inyectamos hormigón a todos

los metros de las ciudades, a todos los párquines, hemos *fijao* sin querer las placas tectónicas y hemos *extinguío* hasta los terremotos, ¡pero eh, que ahí bajo también se desloman! ¿O qué? ¿En la acuática? Que no te niego que ahí sí que cobran bien y sudar sudan poco, pero sácate tú la oposición de entrenador de medusas contra el flujo migratorio. ¡Once años de oposición, tonto el pijo! Perdón, perdón, perdóname. Es por padre, que me transmitió la pasión fronteriza-terrestre desde muy crío y *ea*, pues que he proyectado cosas en ti. (*Le pone las manos en los hombros*) Mira, chaval, al final... no es tan duro el trabajo en la frontera. Yo, cuando un día se me hace cansino, me pongo un episodio de *Filosofía subversiva* en Spotify. Que el podcast es de España- Este, vale, pero eso queda entre tú y yo, ¿a que sí? Hoy toca Parménides y Heráclito, ya sabes, *todo cambia... nada permanece...* ¿Le damos?

El operario joven niega con la cabeza y no dice nada. Luego asiente con la cabeza y no dice nada. Luego vuelve a negar. Luego vuelve a asentir. Entra en bucle hasta que, muy nervioso, explota.

JOVEN

No soy el nuevo operario. Antes de La Separación se metían con mi abuela. Le decían que era de Albacete por vivir en un pueblo de aquí al lado, en el antiguo interior de Valencia.

VETERANO

Espérate, ¿entonces tú vienes del otro...?

JOVEN

La Dispersión. Es una iniciativa del gobierno de mi país. Diez minutos para que los adolescentes crucemos la frontera y ejerzamos la rebeldía. Para equilibrar la testosterona y evitar problemas mayores. Por eso me he pasado aquí. Un rato.

VETERANO

¿Y cómo... pensabas ejercer la rebeldía?

El joven mira muy fijamente al operario veterano. Están frente a frente. El joven mete la mano en el bolsillo de su pantalón. El veterano traga saliva, su cuerpo dispuesto a huir. El joven saca la mano con algo oculto en su puño. La levanta y... una bombeta fallera explota contra el suelo.

*Se inicia un pasodoble.
Empieza la función.*